

TÍTULO DEL PROYECTO: ESPERANZA DESPUÉS DE LA MUERTE

TÍTULO DEL PROGRAMA: DOS RESURRECCIONES

ORADOR: LUIS GRACIA

ESCRITOR/PRODUCTOR: JIM WOOD

PRODUCTORA EJECUTIVA: PAT ARRABITO

Te hago tres preguntas.

Primero, ¿Por qué nos provocan tanta curiosidad o inclusive diversión los zombis, vampiros y otros tipos de muertos vivientes?

Segundo, ¿por qué atraen tanto esos personajes que chupan sangre, devoran cerebros o cambian de forma? ¿Por qué cautivan a lectores, espectadores y aficionados a videojuegos?

Y por último, ¿por qué hay un apetito tan grande por las tramas con enfrentamientos dramáticos entre la gente común y estas criaturas malévolas?

¿Tienes alguna respuesta? ¡No me lo preguntes a mí! Yo solo tengo más preguntas. ¿Se trata solamente de puro entretenimiento? ¿O será que la gente tiene una fascinación natural por la muerte y lo que viene después de ella? Es un hecho que somos seres mortales. Para nosotros, la muerte es una certeza así como es universal la esperanza de una vida después de la muerte.

Y esta no es una esperanza vana. Como estudioso de Biblia, quiero compartir algo que dice este gran libro sobre la muerte.

En primer lugar, muchos que han muerto han vuelto a vivir. Ha ocurrido muchas veces. Pero todos han regresado como seres humanos reales, no como espíritus amenazantes ni como mutantes sobrenaturales.

Es importante recordar que la Biblia predice dos eventos con resurrecciones maravillosas que incluirán a todo ser humano que jamás haya vivido. Pero no se trata de espíritus, fantasmas o vampiros.

Mira, — aquí cito a la Biblia: “No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados” (Juan 5: 28, 29 - NVI).

Aquí hay otro texto: “Tengo en Dios la misma esperanza que estos hombres profesan, de que habrá una resurrección de los justos y de los injustos” (Hechos 24:15).

Así que Sí, HAY vida después de la muerte, y no solamente para unos pocos elegidos, sino para todos. Para los justos y los injustos. Para el bueno y el malo. Es más, la Biblia no está hablando sobre una transición de nuestra forma física a un ser espiritual. Se trata de la resurrección a cuerpos físicos, materiales, realizado por el poder del Creador mismo.

Y estas dos grandes resurrecciones — ¿cuándo van a ocurrir? La Biblia coloca estos eventos en el contexto del Apocalipsis — el fin del mundo tal como lo conocemos. El Apocalipsis es la segunda venida de Cristo. Así es como lo veía el apóstol Pablo:

“Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4:15-17, NIV).

“Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15: 51,52 - NVI).

Es obvio que Pablo les escribía esto a los creyentes. A los santos. A los buenos y justos. Esta resurrección ocurre después de la segunda venida de Cristo. La Biblia llama esto la PRIMERA RESURRECCIÓN. Esta los transforma en inmortales, seres que no morirán.

Aquí está: “Dichosos y santos los que tienen parte en la primera resurrección. La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6, NIV).

Para aquellos que volverán a vivir en la segunda venida de Cristo, esto es una gran noticia. ¿Pero y qué de los demás? ¿Qué pasa con la gente que no son resucitados cuando Cristo viene?

“...los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años.” (Apocalipsis 20: 5, NVI).

Estos mil años coincide con el destino del gran enemigo de Dios. El profeta Juan tuvo una visión de un ángel que bajaba del cielo con una llave y una gran cadena en la mano.

“Sujetó al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años...Lo encerró y tapó la salida para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años...” (Apocalipsis 20: 2-3 NVI).

Pero la visión no terminó aquí.

“...Después habrá de ser soltado por algún tiempo” (Apocalipsis 20:3).

Imagínate al mundo postapocalíptico cuando se acabe ese milenio. Habrá otra resurrección. Esta vez serán los inicuos, los injustos, los malvados de todas las edades que volverán a vivir. Y Satanás será liberado para “engañar a las naciones”.

¡Qué escenario de pesadilla! Un mundo poblado por quienes recién fueron hechos muertos vivientes y sin un solo héroe justo para frenar al mal. ¿Por cuánto tiempo seguirá esto? La Biblia no nos dice. Nuestra única pista viene del profeta, quien insinúa que durará “...por algún tiempo” (Apocalipsis 20:3).

Pero él sí nos revela cómo acaba todo. Hay una última batalla entre el bien y el mal. Entre Dios y Satanás. “... Pero caerá fuego del cielo...” (Apocalipsis 20: 9 NIV).

Las llamas divinas y purificadoras limpiarán la tierra de todo rastro de maldad.

¿Y ahora llegamos al final de la historia? No. ¡Es tan solo el final del comienzo! Para aquellos que tomaron parte de la primera resurrección, la verdadera historia sigue por la eternidad. El apóstol Juan escuchó la voz de Dios que decía: “¡Yo hago nuevas todas las cosas!”

Escucha lo que nos dice: «Oí una potente voz que provenía del trono y decía: ‘Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.’» (Apocalipsis 20:3 3-4, NVI).